



SEMANA DE LA CATEQUESIS

del 11 al 18 de mayo 2025

“El acompañamiento es una forma de ser
Iglesia”

DINEC ZACATECAS

Presentación

Queridos agentes de la catequesis reciban un saludo fraterno en la Paz de Cristo Resucitado.

En el contexto del tema Eje Diocesano “El Acompañamiento Pastoral” unidos a nuestra Iglesia universal en el año jubilar “Peregrinos de Esperanza”.

El catequista está llamado a ser persona de esperanza que encuentre a Cristo en su caminar y con esta certeza lucha por superar las pruebas que se le presentan, sabemos que nos es fácil, a veces la vida se torna difícil, existen tantas situaciones que nos pueden llevar a perder la esperanza, por eso debemos cuidar nuestra vida espiritual, buscar siempre alimentar nuestra fe y fortalecer nuestra relación con Cristo y con su Iglesia.

Un catequista con esperanza siempre será una riqueza para la Iglesia, ya que está llamado a ser el instrumento por el que Cristo y su mensaje llega al corazón de tantas personas y portador de esperanza. Para esto será necesario que este dotado de algunas actitudes, como:

- Humildad:** Para reconocerse necesitada de Dios y de los demás y saber vivir en conversión permanente.
- Alegría:** El Papa Francisco enfatiza que la alegría es esencial para la fe y la evangelización. Proviene de la relación con Dios. “vivir alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación” Rom 12,12.
- Dinamismo:** El amor a Cristo y la esperanza en el cumplimiento de sus promesas debe mantenernos activos y creativos.
- Oración:** Será siempre la forma segura de comunicarnos con Dios, de abrirle nuestro corazón y permitirle que haga su obra en nosotros. En ella también encontraremos la luz para saber acompañar a aquellos que se nos han confiado.
- Comunión:** Estar abiertos al amor fraterno con todos, para así caminar juntos hacia el Padre; la catequesis nos impulsará siempre a vivir la fe dentro de una comunidad, por eso es importante que los catequistas sean personas capaces de compartir la vida.
- Confianza:** Depositar nuestra vida en Dios, abandonarnos en sus manos y vivir cada situación con la certeza de que Él camina con nosotros.

Este año 2025, también está marcado por la celebración del 75 aniversario de la DINEC, el cual nos invita a ser agradecidos por contar con una institución y un organismo que tiene como misión promover, coordinar y orientar las actividades evangelizadoras y catequísticas de nuestra Diócesis Zacatecana, logrando procesos más integrados y sólidos.

Recordando el tema eje que nos propone nuestra Diócesis “el acompañamiento pastoral” es necesario salir al encuentro del otro, no se puede acompañar desde nuestras trincheras, el contacto y la escucha serán siempre dos actitudes que no deben faltar al momento de acompañar, porque el acompañamiento parte de la realidad que vive la persona. Acompañemos desde la esperanza, descubramos la obra de Dios en nuestra vida y en la vida de los demás.

Guadalupe, Zacatecas, 1º de mayo de 2025

Fraternalmente

Pbro. Luis Humberto Jara Íñiguez

Algunas orientaciones prácticas

- ❖ Distribuir el material en digital. (El equipo coordinador decanal se asegurará de que todas las parroquias y comunidades puedan obtenerlo)
- ❖ El equipo coordinador de la catequesis se coordina con el párroco o encargado de la catequesis para la organización de la semana y la celebración del día del catequista.

Sugerencias para la semana de la catequesis:

- ❖ Reflexionar los temas del subsidio
- ❖ Animar a los agentes de la catequesis y promover para que se integren más catequistas
- ❖ Impulsar la formación de los agentes de la catequesis
- ❖ Hora santa
- ❖ Acto Mariano
- ❖ Proyectarnos en la comunidad a través de romerías, periódicos murales y otras manifestaciones para compartir la fe
- ❖ Realizar obras de caridad
- ❖ Involucrar a las familias y comunidad en general en la vivencia de esta semana
- ❖ Eucaristía por los catequistas, celebración de envío y convivencia

Que esta semana dedicada a la catequesis sea una oportunidad de reavivar en nosotros nuestra vocación de catequista. Que seamos signos visibles de la presencia de Dios en nuestra comunidad, brindando procesos sólidos en la evangelización y catequesis por medio del acompañamiento.

¡Gracias por animar esta semana y por todos los trabajos realizados!



Oración del Catequista

Señor, haz que yo sea tu testigo, para comunicar tu enseñanza y tu amor. Concédeme poder cumplir mi misión como catequista, con humilde y profunda confianza. Que mi catequesis sea un servicio a los demás, una entrega generosa y viva de tu Evangelio. Recuérdame continuamente que la fe que deseo irradiar, la he recibido de ti como don gratuito. Ayúdame a vivirla con responsabilidad para conducir a ti a los que me confías.

Hazme verdadero educador de la fe, atento a la voz de Palabra, amigo sincero y leal de los demás, especialmente de mis compañeros catequistas. Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida para que no deje de buscarte y quererte; para que no me venza la pereza y el egoísmo, para combatir la tristeza. Señor, te sirvo a ti y a la Iglesia unido a tu madre María; que como Ella yo sepa guardar tu Palabra y ponerla al servicio del mundo. Amén.

Catechesis



El acompañamiento, algo fundamental en la vida

Objetivo

Que los catequistas descubran la necesidad del acompañamiento para la vida y se dispongan a vivirlo y ofrecerlo a sus interlocutores.

Introducción

El acompañamiento, ya sea en el ámbito pastoral, educativo o social, es un proceso que busca estar al lado del otro, escucharlo, comprenderlo y ayudarlo a crecer en su proyecto de vida. El ser humano ha sido creado para vivir en relación. Desde los primeros momentos de nuestra existencia, experimentamos la necesidad de estar con otros, de compartir la vida, las alegrías y los sufrimientos.

Ver

Vivimos en una sociedad marcada por el individualismo, la prisa y la desconexión emocional. Muchas personas, especialmente los jóvenes, experimentan soledad, incompreensión o falta de dirección. Aunque estamos más “conectados” que nunca por la tecnología, muchas veces estamos más distantes unos de otros. Sin embargo, en medio de esta realidad también encontramos signos de esperanza: personas que se hacen presentes en la vida de los demás, que escuchan, acompañan procesos difíciles y ofrecen consuelo. Desde la familia, los educadores, los amigos o los líderes comunitarios, el acompañamiento se hacen visible como una necesidad vital para el crecimiento humano.

En este sentido podemos afirmar, que es necesaria la presencia de otro que nos ayude a enfrentar con mejores actitudes las necesidades y las heridas con las que los acontecimientos de la vida nos agreden. El acompañamiento ayuda a la persona a que desarrollen su propio proceso de crecimiento y maduración, para que sepa hacer opciones sabias y las mantenga con constancia y coraje, también le permite capacitarse para generar autoconfianza y autoestima, saber sostener buenas relaciones humanas, relaciones significativas con personas, grupos, instituciones que le permitan generar un tejido digno y sano. En fin, ayuda a que las personas estén en constante proceso de integración.

Nunca como ahora, la humanidad ha vivido la soledad y el camino individualista, los medios de comunicación nos conectan, pero no acompañan personalmente, y en

ocasiones incluso nos alejan y nos deshumanizan. Muchas personas dedican mucho tiempo a diferentes plataformas electrónicas, pero no hablan personalmente. En este contexto se hace urgente saber acompañar para ayudar a sanar, cuidar y reconciliar.

Juzgar

La Palabra de Dios y la vida de Jesús nos muestran que acompañar es parte del estilo de Dios. Él es un Dios cercano, que camina con su pueblo, que se hace carne en Jesús para estar con nosotros. Jesús mismo fue un gran acompañante: caminó con los discípulos, compartió sus luchas, sanó a los enfermos, consoló a los tristes y dio esperanza a los marginados. El acompañamiento, desde la mirada cristiana, no es solo ayuda humana, sino reflejo del amor de Dios. San Pablo nos recuerda que debemos “llevar las cargas los unos de los otros” (Gal 6,2). Acompañar, por tanto, es una forma concreta de vivir el mandamiento del amor y de hacer presente el Reino de Dios en la vida cotidiana.

Acompañar, dice el papa Francisco, nos enseña a quitarnos las sandalias ante el suelo sagrado del otro, es decir, no solo escuchamos por escuchar, ni siquiera estamos a la expectativa de saber cuál será la respuesta correcta, es ante todo una actitud que requiere reconocer en el otro ese don de Dios, con todo lo que hay en su vida e historia, implica saber estar y caminar con el otro en los momentos alegres y de logro, pero también en los momentos tristes, de fracaso o frustración.

- ⇒ ***Todos necesitamos del acompañamiento*** independientemente del estilo de vida o la edad, es necesario que nos sepamos necesitados del acompañamiento y que sepamos acompañar a aquellos que nos fueron confiados, los hijos, los catequistas, los amigos, etc. Para ello nuestro primer Modelo es Jesús, quien en el pasaje de los discípulos de Emaús nos muestra actitudes claras (Lc 24,13-35).
- ⇒ ***Caminar con el otro:*** entrar a la vida del otro sin juicios ni críticas, sin imponer nuestra razón, solo saber estar, observar, descubrir en la mirada de quien acompañamos lo que está necesitando, la tristeza que puede ir cargando.
- ⇒ ***Escuchar:*** Jesús parte de una pregunta ¿de que van hablando por el camino?, toma la iniciativa para la escucha, no se adelanta a los hechos, primero sabe escuchar.
- ⇒ ***Enseñar:*** Mientras iban de camino les explicaba las escrituras, les ilumina su realidad desde lo que se ha anunciado en los profetas, no solo habla de lo que piensa sino de lo que ha sido revelado a través de la historia, parte de una realidad y les hace ver con más claridad las cosas.

- ⇒ ***Se queda con ellos:*** Jesús no les abandona de inmediato, se queda con ellos y les sigue acompañando, les lleva un proceso en el que les ayudará a confirmar cada vez la verdad de la resurrección.

Actuar

Como discípulos de Cristo, estamos llamados a asumir el compromiso de acompañar a los demás. Esto implica salir de nosotros mismos, estar disponibles, escuchar sin prejuicios, ofrecer nuestro tiempo y nuestra presencia. En nuestras familias, comunidades, parroquias, escuelas o lugares de trabajo, podemos ser instrumentos de acompañamiento que sanan, orientan y animan. También es importante formarnos para acompañar mejor: conocer herramientas de escucha, de diálogo y de discernimiento. Cada uno, desde su realidad, puede hacer la diferencia en la vida de alguien que necesita sentirse acompañado.

Preguntas de reflexión

- ❖ ¿Qué tanto me dejo acompañar como catequista?
- ❖ ¿Cómo es el acompañamiento que recibo? ¿Me alienta y me ayuda a parecerme a Cristo?
- ❖ ¿Cómo es mi escucha? ¿Suelo estar pensando que voy a responder o permito al otro compartirme lo que trae en su corazón?
- ❖ ¿Cómo me formo para ser un mejor acompañante?

Conclusión

El acompañamiento no es solo un acto de bondad, sino una misión humana y cristiana. Ver la necesidad, juzgarla a la luz del Evangelio y actuar con compromiso es el camino que nos lleva a construir una sociedad más fraterna y solidaria, donde nadie camine solo.

Introducción

La Iglesia por excelencia es acompañante, la vida eclesial se torna en un acompañamiento desde la persona, ya que la realidad humana lo requiere en los diferentes momentos de la vida, estamos en un momento en el que la Iglesia nos pide que seamos capaces de ir de la mano del otro, desde la promoción humana y cristiana, sobre todo en este momento en el que las realidades históricas lo piden. Es importante que como catequistas seamos capaces de acompañar a los destinatarios de nuestra misión desde lo más ordinario de la vida, como mirar a los ojos, escuchar de forma empática y activa. Tenemos que darle a nuestro caminar un ritmo sanador de proximidad con una mirada respetuosa y llena de compasión para que, al mismo tiempo, sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana ya que como agentes de pastoral hemos de ser capaces de acompañar a la persona para que busquen en su vida cristiana, madurez y fortalecimiento en su relación con Dios.

Objetivo

Mirar desde el corazón para poder descubrirme como acompañante y con la necesidad de ser acompañado para lograr llevar al catequizando a vivir una vida con experiencia de un Dios que es vida, presencia y amor.

I. Lo que la Iglesia entiende en este tiempo histórico por acompañamiento

La Iglesia ha comprendido la necesidad de la presencia es así que es capaz de acompañar, formar y designar esta misión tan necesaria hoy, en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG 169) Nos lo expresa “La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos sacerdotes y laicos en este arte del acompañamiento para que todos aprendan a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro”. (Ex 3,5). Puesto que primero se deberá crear la conciencia que cada persona posee una realidad personal de la cual hace partícipe al acompañante.

Es importante que se acompañe en cada etapa de la vida, pero sobre todo en la juventud, ésta propicia para dar continuidad a la formación cristiana y sobre todo llevar al joven a Dios. El documento final de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Habla del acompañamiento en el capítulo tercero de la 2da parte. La misión de acompañar (núm. 91-103) “el joven a menudo se mueve entre

planteamientos extremos e ingenuos, de ahí que es importante acompañar para que sepa tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas; es pues un servicio de que la gran mayoría tiene necesidad.

Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas, es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios.

“Además de a los miembros de la familia” estamos llamados a desempeñar un papel de acompañante a todas las personas significativas en los diversos ámbitos de la vida de los jóvenes, como maestros, animadores, entrenadores y otras figuras de referencia, incluso profesionales: sacerdotes, religiosos. La experiencia de algunos en la Iglesia, destaca el papel de los catequistas como acompañamiento de las comunidades cristianas y de sus miembros. Acompañar es la continuación del actuar de Dios en Jesucristo con su pueblo.

El Papa retoma el tema del acompañamiento en varios momentos. Hay que destacar de manera especial los núm. 242-247. El acompañamiento de los adultos a los jóvenes. En fin, este documento mantiene la orientación que el acompañamiento de las personas concretas es fundamental, no como táctica sino ejercicio evangélico y como atención a la maduración de procesos de crecimiento.

II. El acompañamiento en catequesis

La catequesis siguiendo las directrices y visión de la Iglesia es por esencia acompañante ya que va caminando junto al otro en sus procesos de fe, hasta llegar al momento culmen de madurez humana y cristiana, el Directorio para la catequesis nos lo dirá: “La catequesis es un acto de naturaleza eclesial, nacido del mandato misionero del Señor (cfr. Mt 28, 19-20) y cuyo objetivo, como su nombre lo indica, es hacer que el anuncio de su Pascua, resuene continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme”. (DGC Cap2 n.55)

2.1 El acompañamiento en la iniciación a la vida cristiana (catequesis iniciática)

La catequesis iniciática acompaña al que quiere ser discípulo de Cristo, ayudándole a que se configure con el Señor, acompañándole para que reconozca los movimientos espirituales en la dirección del Evangelio.

La catequesis iniciática, propone al catecumenado:

- ❖ Un itinerario espiritual: hacia la comunión con Cristo
- ❖ Un itinerario de conversión y de fe
- ❖ Un itinerario eclesial,

El catequista acompaña, orienta para que el catecúmeno realice el proceso para llegar a una verdadera vida cristiana

2.2 El acompañamiento en las diferentes etapas de la vida (catequesis generacional)

Cada día más la catequesis se empeña por pasar de una catequesis infantil a una catequesis para todos, es decir se trata de pasar de una catequesis centrada en la catequesis infantil, para pasar a una catequesis intergeneracional, esto implica impulsar una catequesis diversificada que responda a cada una etapa en la vida de la persona ya que es ahí donde se va descubriendo la obra de Dios en la vida de la persona.

2.3 Acompañar a todos los agentes de la catequesis

Aunque por mucho tiempo el acompañamiento estuvo polarizado a los agentes de la catequesis infantil, ahora hay el proyecto de ampliar el horizonte, es decir luchar para saber acompañar a todos los agentes de la catequesis (dígase catequesis presacramental, de jóvenes, adolescentes, adultos, catequesis familiar y de los colegios). Como puede verse, la catequesis tiene muchos frentes abiertos para un acompañamiento diversificado para lo cual deben saber disponer de muchos referentes de acompañamiento teóricos y prácticos, así mismo a vida de la Iglesia ha de generar espacios de formación y de compartir entre los catequistas encargados de formar cristianamente a niños, jóvenes, adultos. No se ha de desvincular la catequesis infantil con las diversas catequesis.

III. La formación acompañada

1. Lo ideal

Es que todo agente de la catequesis reciba una formación teórica y práctica acompañada por un equipo de facilitadores que ayuden a que cada catequista haga su propia síntesis e interiorice.

2. Sin embargo no en todas las partes, es posible ser acompañada por un equipo de animadores, por eso se debe intentar por una formación acompañada o tutorial, dado que no se dispone de bastantes formadores a través de un acompañante que posea de un saber y una práctica de actividad catequística que apoye y acompañe al agente de catequesis.

3. El acompañante o tutor de los catequistas, debe ser normalmente:

- ❖ Una persona con experiencia en el campo de la catequesis y de la iniciación de la vida cristiana, que imparta o haya impartido catequesis y que tenga una reflexión catequética, teórica y práctica vivida desde su formación consciente y encuentro con el Señor.

-
- ❖ Una persona cuya presencia signifique una garantía de confianza, de apoyo para los catequistas.
 - ❖ Una persona capaz de establecer relaciones y una comunicación de manera flexible y creativa.
 - ❖ Una persona que no se haga imprescindible, bien al contrario, que confíe responsabilidades y que permita al catequista sentirse cada vez más autónomo, tanto en la praxis como en la reflexión, en la acción como en la revisión o evaluación.

Conclusión

La vida de la Iglesia es dinámica y creativa, así los catequistas están invitados a serlo puesto que promueven los procesos de iniciación, crecimiento y maduración en la fe de la vida del cristiano, el catequista ha de ser capaz de salir de sí mismo y acompañar desde el lugar en donde se encuentra sabiendo que ahí está su misión, y la desempeña desde su ser y vocación, ya que Dios mismo le ha dado la misión de anunciar el Evangelio. Dios les bendiga queridos catequistas y les inspire dedicar cada momento de su vida a servirle en sus hermanos.

Objetivo

Que los catequistas descubran la importancia del acompañamiento espiritual, y como discípulos de Cristo sean capaces de acompañar los procesos de fe en realidades concretas.

Introducción

El acompañamiento espiritual es un proceso que nos lleva a caminar juntos como bautizados hacia Cristo, mientras intentamos encontrarle en las diversas situaciones que vivimos. La vida humana está marcada por la incertidumbre, el dolor y el sufrimiento, eso es inevitable, pero caminemos juntos hacia el amor incondicional de Dios que siempre nos espera.

Ver

Al hablar de acompañamiento podríamos pensar en muchas definiciones, sin embargo, pensando en una que lo englobe sería el caminar de cerca con el otro, no es lo mismo encontrarte en el camino que hacer camino, tocar la vida del otro y permitir que alguien toque la tuya, el acompañamiento es un arte, sabemos que no tenemos las respuestas para las situaciones que vive el otro, tampoco vamos buscando quien nos resuelva la vida, pero el saber que alguien está a nuestro lado nos hace más ligero el camino, porque es una necesidad del ser humano el sentirse acompañado en su propia búsqueda de Dios.

El acompañamiento espiritual y pastoral en la Iglesia es una parte muy importante en la evangelización, ya que nos ayuda en la búsqueda y profundización de nuestra fe y acrecienta nuestra relación con Dios. No olvidemos que acompañamos a personas, por lo tanto, el acompañamiento debe ser integral, abrazando la parte humana y espiritual, por eso es necesario que el acompañante tenga herramientas humanas y sea profundamente espiritual para saber orientar en las diferentes situaciones.

El acompañamiento tiene dos polos claramente definidos, quien acompaña y quien es acompañado y hay que saber descalzarnos ante el terreno que pisamos, que es la vida del otro, es ahí donde hay misterio, donde el Espíritu de Dios actúa, donde hay muchas cosas y ese es terreno sagrado, por eso la escucha ha de ser una actitud que no puede faltar a la hora de acompañar.

Para aprender acompañar las heridas es necesario discernir los signos de los tiempos, ver las realidades que nos hacen sufrir, nos hieren en el alma y que a veces es difícil sanar, aquellas situaciones que perturban nuestra paz y amenazan nuestra fe, la violencia que acecha a nuestros pueblos: muchos hogares sufren la pérdida de un ser querido, viven con el temor de ser víctimas de esta situación. las familias desintegradas por engaños, migración y faltas de afecto, los medios de comunicación que se han convertido en amenaza y obstáculo para las relaciones cercanas, etc. Nosotros como catequistas palpamos en nuestros catequizándoos la necesidad de afecto y cariño que muchos de ellos tienen y la falta de Dios que hay en muchos corazones, se vive sin esperanza, sin conciencia de la vida eterna y por lo tanto, sin un encuentro con Dios, sé que podríamos mencionar muchas más situaciones que conocemos en nuestros ambientes y que en estos momentos pasan por nuestras mentes.

Todas estas realidades nos exigen ponernos en pie y caminar hacia el encuentro del otro y llevarle el consuelo del Dios que nos acompaña siempre y nos conforta en las luchas diarias.

Juzgar

Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (Cfr. EG 169) En este mundo, los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos (sacerdotes, religiosos y laicos) en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión, pero que, al mismo tiempo, sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”.

Es necesario brindar espacios en la Iglesia donde las personas puedan sentirse seguras y escuchadas. El papa Francisco nos dice: Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde sobresale la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño.

De aquí la importancia de ser acompañados para luego poder acompañar a las personas en su proceso de crecimiento en la fe, clarificar y discernir la voluntad de Dios, y llegar a un compromiso y una opción vocacional mediante la Palabra de Dios, los Sacramentos y la Oración.

Nosotros como catequistas estamos llamados a acoger, cuidar, escuchar y acompañar a las personas con Cristo y en Cristo. En los Evangelios, con los discípulos de Emaús (Lc. 24,13-35), con la Samaritana (Jn. 4, 7-24) encontramos cómo la vida de Cristo fue una total cercanía para todos los que lo rodeaban. Por lo tanto, hemos de favorecer el acompañamiento de las personas para que, en sus anhelos y dificultades, puedan alcanzar una vida más plena y evangélica vinculándose más fuertemente a Cristo y a su Iglesia.

Actuar

A nosotros Catequistas servidores de Cristo se nos ha confiado la misión de acompañar el caminar de muchas personas que en sus luchas y fatigas de cada día anhelan encontrar a Cristo, seamos el rostro vivo de la Iglesia que acoge con amor y paciencia mientras sostiene a los más vulnerables, luchemos por adquirir y hacer vida lo siguiente:

Cualidades y actitudes específicas para el acompañamiento

- 1.** Para iniciar un camino en conjunto, necesitamos primero conocer nuestro propio caminar y tener la experiencia de ser acompañados. Es preciso conocernos para comprender. Se trata de acompañar con cercanía y amor.
- 2.** El acompañamiento pide una actitud de auténtica escucha. Hay que escuchar en profundidad, sin juicios ni prejuicios.
- 3.** Un acompañamiento corresponsable, es decir, una responsabilidad compartida, confidencial y sincera, que mira la realidad con esperanza.
- 4.** El acompañamiento ha de ser preventivo, sanador y misericordioso, prestando una especial atención a las personas vulnerables.
- 5.** El acompañamiento que realizamos es en orden a instaurar aquí y ahora el Reino de Dios y su justicia, optando prioritariamente por las personas más pobres y necesitadas.

Después de haber reflexionado, damos respuesta a las siguientes preguntas y enseguida las compartimos en el grupo (si el grupo es muy grande se hacen pequeños grupos para agilizar la actividad)

- ❖ ¿Qué tipo de acompañamientos se lleva en tu centro de catequesis?
- ❖ ¿Te sientes acompañada en tu vida espiritual?
- ❖ ¿Cómo acompañas a tus interlocutores?
- ❖ ¿Qué cualidades descubre en ti para poder acompañar?

- ❖ ¿Eres sensible para descubrir la obra de Dios en ti y en los demás?
- ❖ ¿Qué propuestas harías en tu centro de catequesis para poner en práctica el acompañamiento?

El acompañamiento espiritual será siempre una oportunidad de un profundo encuentro con Cristo que nos fortalece para vivir con fe las situaciones difíciles de nuestra vida.

Terminamos con el siguiente canto

Canto

No estás solo

www.youtube.com/watch?v=WLViO1FOhiQ



Hora Santa



El acompañamiento, una manera de ser Iglesia

Materiales:

- Oración del catequista
(una para cada catequista)
- Custodia.
- Música adecuada para orar.
- Cirios.

Personas:

- Un animador (Guía)
- Un ministro o presidente de la celebración.
- Lectores para el texto bíblico.

Ambientación:

Es necesario poner las bancas o sillas muy cerca y de frente al altar. La idea es poder mirar y contemplar al Santísimo Sacramento y destacar la custodia y los cirios encendidos sobre el altar.

Introducción

En este *primer momento* centramos toda nuestra atención en Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento, para contemplarlo y adorarlo y a su vez unirnos con nuestra Iglesia universal en este año de gracia que estamos celebrando, “**El Jubileo de la Esperanza**”. Este evento eclesial es una oportunidad especial para todo cristiano, para fortalecer su fe y compromiso en la Iglesia y ser portadores de esperanza en el mundo. El Jubileo 2025 invita a los catequistas a ser “Peregrinos de la Esperanza” y llevarla a aquellos que la han perdido, ellos están invitados a ser signos de esperanza en medio de un mundo que vive de prisa y sin esperanza.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lector 1: Llamados a ser “Peregrinos de la esperanza” en nuestra vida cotidiana, sabemos que no estamos solos en el camino: ¡Cristo está con nosotros, con Él revivimos, porque Él es nuestra esperanza! Lo encontramos ante todo en el signo que nos ha dejado, *el Pan Eucarístico*, para aprender a reconocerlo en el rostro de quienes nos rodean. ¡Adorémosle!

Recibamos a Jesús Eucaristía.

Exposición

Canto

Venimos a adorar
(Jésed)

[www.youtube.com/
watch?v=pJofSE3wMv8](https://www.youtube.com/watch?v=pJofSE3wMv8)



Guía: Jesús, Presencia Real, en ti encontramos la paz que necesitamos, tu amor nos llena, eres nuestro alimento, te adoramos y te bendecimos, Señor. *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

La vida es a menudo un desierto, es difícil caminar por ella, pero si confiamos en Dios puede llegar a ser tan hermosa y ancha como una autopista. Basta con no perder nunca la esperanza, basta con seguir creyendo siempre, a pesar de todo. *(Tomemos una postura adecuada que nos favorezca para nuestro encuentro personal con Jesús Eucaristía)*

Canto

Adoración en vivo

Agustina Baro Graf

[www.youtube.com/
Xd6WyKXDrcE](https://www.youtube.com/watch?v=Xd6WyKXDrcE)



Después de haber conectado con Jesús en la intimidad de tu corazón.

Como respuesta a cada invocación decimos: ***¡Camina con nosotros, Señor!***

- Tú que has bajado del cielo. *R/.*
- Tú que has curado nuestras enfermedades. *R/.*
- Tú que has destruido nuestros pecados. *R/.*
- Tú que has sufrido la Pasión. *R/.*
- Tú que has consolado al que está triste y sin esperanzas. *R/.*
- Tú que resucitaste de entre los muertos. *R/.*
- Tú que vives para siempre. *R/.*

Guía: ¡Te adoramos, Cristo Señor, inuestra única esperanza! y te damos gracias, porque en la Eucaristía construyes, reúnes y vivificas tu Iglesia. ¡Haznos sentir tu presencia en medio de nosotros! Tú que en este Sacramento admirable nos hablas el lenguaje del amor, ayúdanos a llegar «hasta el final», como tú lo hiciste, a no escatimar esfuerzos para reavivar la ilusión en los que encontramos en nuestro camino, enjugar las lágrimas de los que sufren y apoyar los esfuerzos de los que anhelan la paz. ¡Háblanos, Señor! ¡Apóyanos, Señor! Alabado seas ahora y siempre. Amén.

Segundo momento

Guía: Con la mirada puesta en el Señor Resucitado, vivo y presente entre nosotros y abiertos a la acción del Espíritu Santo nos disponemos a escuchar su Palabra. San Lucas nos habla de los discípulos de Emaús y nos muestra cómo Jesús Resucitado sale al encuentro de ellos y se hace compañero de camino para confortar sus corazones. Escuchemos.

Lector: Del Evangelio según san Lucas 24, 13-35.

Meditación del Papa Francisco

En la conversación de los discípulos con el peregrino desconocido impresiona la expresión que el evangelista san Lucas pone en los labios de uno de ellos: “Nosotros esperábamos...” (Lc. 24, 21). Este verbo en pasado lo dice todo: Hemos creído, hemos seguido, hemos esperado..., pero ahora todo ha terminado. Jesús de Nazaret, que se había manifestado como un profeta poderoso en obras y palabras, ha fracasado, y nosotros estamos decepcionados.

Este drama de los discípulos de Emaús es como un espejo de la situación de muchos cristianos de nuestro tiempo; pareciera que la fe se va perdiendo, que ha entrado en crisis a causa de experiencias negativas que nos llevan a sentirnos abandonados por el Señor, pero este camino hacia Emaús, por el que avanzamos, puede llegar a ser el camino de una purificación y maduración si reconocemos a Jesús que camina a nuestro lado y nos habla de su amor y su alianza. Hoy podemos entrar en diálogo con Él escuchando su Palabra, para descubrir su mensaje. También hoy, Él parte el pan con nosotros y se entrega a sí mismo como nuestro Pan. Así, el encuentro con Cristo Resucitado nos da una fe más profunda y auténtica, templada, por decirlo así, por el fuego del acontecimiento Pascual; una fe sólida, porque no se alimenta de ideas humanas, sino de la Palabra de Dios y de su presencia real en la Eucaristía.

(Música para meditar)

Guía: Los discípulos de Emaús, cuando caminaban con sus dudas y bajo la tentación del desánimo, escucharon las palabras consoladoras, aparentemente de un desconocido que se hace a la par de ellos, como uno más, que no solo se integra a la conversación, sino que les entiende, acompaña y les hace recuperar la fe y la esperanza; les abre los ojos y hace arder sus corazones. Cristo nos hace ver que, en muchas ocasiones, sus caminos no son los nuestros. Por eso, es necesario que vivamos con fe profunda, de modo que lleguemos a la aceptación amorosa de la voluntad de Dios en nuestras vidas y

seamos testimonio para los que se encuentran de camino. Justamente en la Eucaristía encontramos el consuelo y la fuerza para seguir luchando aún en medio de las dificultades y contrariedades de la vida.

Reflexión

Silencio meditativo. (Música instrumental de fondo).

Oramos con el Salmo 61

Vamos a responder: ***¡Tú, Señor, eres nuestra esperanza!***

Lector: Dios, única esperanza del justo Sólo en Dios descansa mi alma, porque de Él viene mi salvación; sólo Él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. ***R/.***

¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre todos juntos, para derribarlo como a una pared que cede o a una tapia ruinosa? ***R/.***

Sólo piensan en derribarme de mi altura, y se complacen en la mentira: con la boca bendicen, con el corazón maldicen. ***R/.***

Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. ***R/.***

(Dejamos un momento de silencio para dialogar personalmente con Jesús, que quiere llenar nuestro corazón de esperanza y de júbilo)

Tercer momento

Guía: Queridos catequistas, este momento es para celebrar el llamado que el Señor nos ha hecho a servir en el ministerio de la catequesis, así mismo agradecer los 75 años de la evangelización y catequesis en nuestra Diócesis Zacatecana, y reconocer la entrega de tantos sacerdotes, religiosos y laicos catequistas que han dado lo mejor de sí en este ministerio. Que esa presencia real y permanente de Dios que nos ha acompañado siempre nos ayude a ser catequistas verdaderamente comprometidos y decididos capaces de ser acompañantes en el camino con otros hermanos nuestros. Como Iglesia Diocesana queremos acompañar en la esperanza a todos los bautizados para recorrer juntos el camino de maduración en la fe, resueltos en su opción por seguir a Jesucristo Camino, Verdad y Vida, en nuestro peregrinar hacia la casa del Padre.

Preces (participadas)

A cada intención respondemos: ***Jesús esperanza nuestra, escúchanos***

- ❖ Padre amoroso, te agradecemos por el don del ministerio de la catequesis, y te pedimos que nos llene de tu Espíritu para que podamos ser verdaderos heraldos de tu Palabra y consuelo para quien lo han perdido.
- ❖ Señor Jesús, fuente de toda esperanza, danos la gracia de vivir este año jubilar con alegría, fe y esperanza siendo instrumentos de tu paz y de tu amor para todos los bautizados.
- ❖ Virgen María, madre de la Iglesia y modelo de catequista que acompaña en el camino, ruega por nosotros, para que podamos ser fieles a nuestro ministerio y que podamos llevar a los demás al encuentro con tu Hijo.
- ❖ Señor, danos la gracia de perseverar en nuestra vocación como catequistas y que aprendamos a caminar juntos y sostenernos unos a otros en los momentos de adversidad.
- ❖ Señor, infunde en nosotros un corazón lleno de amor y compasión, para que podamos acercarnos a los demás con ternura y paciencia, y logremos ser fuente de consuelo y esperanza.
- ❖ Señor, en este Año Jubilar de los 75 años de la DINEC, te pedimos que nos llenes de tu gracia para vivir en la esperanza de tus promesas, y que este tiempo de celebración y agradecimiento lo vivamos con deseos de una sincera conversión y un renovado entusiasmo.

Padre Nuestro cantado

Oración del catequista

(se les entrega la oración que se imprimió con anterioridad)

Señor, haz que yo sea tu testigo, para comunicar tu enseñanza y tu amor. Concédeme poder cumplir mi misión como catequista, con humilde y profunda confianza. Que mi catequesis sea un servicio a los demás, una entrega generosa y viva de tu Evangelio. Recuérdame continuamente que la fe que deseo irradiar, la he recibido de ti como don gratuito. Ayúdame a vivirla con responsabilidad para conducir a ti a los que me confías.

Hazme verdadero educador de la fe, atento a la voz de Palabra, amigo sincero y leal de los demás, especialmente de mis compañeros catequistas. Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida para que no deje de buscarte y quererte; para que no me venza la pereza y el egoísmo, para combatir la tristeza. Señor, te sirvo a ti y a la Iglesia unido a tu madre María; que como Ella yo sepa guardar tu Palabra y ponerla al servicio del mundo. Amén.

Canto

Adoración

(Jésed)

*[www.youtube.com/
watch?v=pJofSE3wMv8](http://www.youtube.com/watch?v=pJofSE3wMv8)*



Reserva del Santísimo

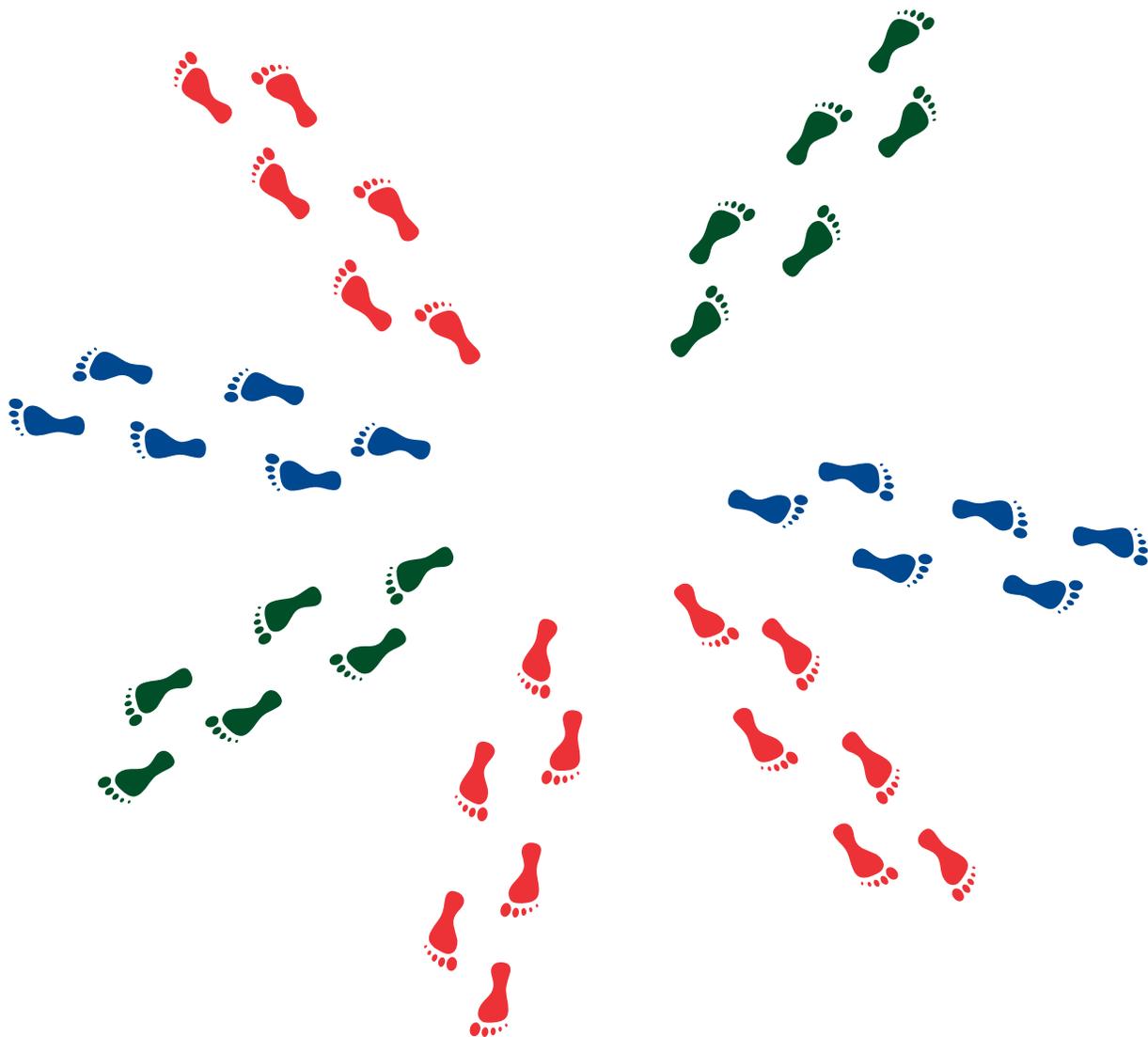
¡Muchas felicidades catequistas!

Dios les cuide y bendiga en su misión, oramos por ustedes

Propuesta:

donde se pueda, regalarles un detallito de agradecimiento a cada catequista

Ενυίο



Rito de envío de los catequistas

(Cada catequista lleva una vela para la celebración de envío y de ser posible entran en procesión con el sacerdote)

Monición *(Al inicio de la celebración Eucarística)*

Catequista 1: Hoy estamos reunidos en esta celebración, hermanados con nuestra parroquia, queremos renovar en nosotros el llamado que hemos recibido a ser catequistas y aceptar el envío a nuestra misión, cumpliendo con el mandato de Cristo: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado...” (Mt 28, 19-20a). Hoy se nos invita, a que cada uno de nosotros, nos preparemos a vivir esta celebración para que el compromiso que profesamos, lo cumplamos con responsabilidad y fidelidad, unidos siempre a Jesús, nuestro Maestro, Guía y Pastor, a la Iglesia y a todos los demás compañeros catequistas. Pidamos al Espíritu de Jesús, la luz, la sabiduría y la fortaleza para que lo que suscite en cada uno de nosotros, podamos llevarlo a buen término.

Presentación de los catequistas *(después de la homilía)*

Sacerdote: Acérquense los que han sido llamados a desempeñar el servicio de la catequista.

Exhortación

Sacerdote: Queridos catequistas: Dios, nuestro Padre reveló y realizó su designio de salvar al mundo por medio de su Hijo hecho hombre, Jesucristo, quien confió a su Iglesia la misión de anunciar el Evangelio a todas las personas. Ustedes, no actuarán en nombre propio, sino en nombre de la comunidad que los envía y de la Parroquia (*Nombre de la parroquia*) tienen, por lo tanto, la misión de evangelizar y catequizar buscando siempre llevar a sus interlocutores a un encuentro con Cristo por medio de la Palabra de Dios y acompañarlos en su proceso espiritual para alcanzar la madurez en la fe.

Cuando lleven el Evangelio a los demás, sean siempre dóciles al Espíritu de Jesús, protagonista de la catequesis. Que sus vidas sean testimonio de Jesucristo y de su mensaje dentro de la comunidad cristiana y puedan vivir las virtudes propias de un catequista.

Profesión de fe y compromiso

Sacerdote: Queridos catequistas, antes de ser enviados a la misión, es necesario que profesen su fe ante la comunidad, que expresen su disponibilidad y voluntad para cumplir con la tarea que se les encomienda, y que acepten los compromisos que la misión lleva consigo. La Palabra de Dios nos ha recordado en qué consiste nuestra misión. Ahora vamos a confesar nuestra fe en Él y en su Iglesia que nos envía a difundir el mensaje del Reino. Unidos a ellos toda la asamblea también hacemos nuestra profesión de fe.

Sacerdote: ¿Creen en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra?

Catequistas: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en Jesucristo, su Único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Catequistas: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Catequistas: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Se comprometen, contando con la ayuda del Espíritu Santo, a testificar con su vida el mensaje de Jesucristo que predicaras de palabra?

Catequistas: Sí, prometo.

Sacerdote: ¿Se comprometen a que la catequesis sea anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo según es vivida y transmitida por la Iglesia?

Catequistas: Sí, me comprometo.

Sacerdote: ¿Están dispuestos a formarse cada día mejor para ser instrumentos fieles del Espíritu en la tarea de llevar la salvación a los hombres?

Catequistas: Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote: ¿Prometen ser constantes en la tarea de catequistas y luchar contra todo desaliento y desánimo, para así servir como evangelizadores a esta comunidad cristiana?

Catequistas: Sí, me comprometo.

Oración y Bendición de Envío

Todos somos testigos de las disposiciones de estos catequistas que, reconociendo su vocación en este ministerio de la catequesis, se ofrecen a servir a la comunidad en este servicio. Oremos, pues, al Señor que derrame su luz sobre ellos... Yo, su pastor, *(Nombre del sacerdote)* los envío, para que, como catequistas, conduzcan hacia Jesucristo a los interlocutores que les han sido confiados, para que profesen la fe verdadera dentro de la Iglesia y construyan el Reino de Dios en el mundo.

(Los catequistas se ponen de rodillas y la asamblea permanece de pie)

Señor, con tu bendición paternal, robustece la decisión de estos servidores tuyos, que desean dedicarse a la catequesis; haz que lo que aprendan meditando tu palabra y profundizando en la doctrina de la Iglesia se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y así, junto con ellos, te sirvan con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



RECOMENDACIONES QUE HAY QUE TOMAR EN CUENTA.

El “Envío de Catequistas” es un evento en el que la comunidad cristiana celebra y envía a sus catequistas a la tarea evangelizadora, pidiendo al Espíritu Santo que renueve su gracia en cada uno. Se espera que este envío sea un momento de reflexión, preparación y compromiso para los catequistas, así como un llamado a la santidad en la vida cotidiana.

Es una oportunidad también de agradecer y estimular el tiempo y dedicación de cada catequista. Se espera que este envío sea un llamado a seguir formando a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos en la fe.

Celebración

El envío de los catequistas es una celebración de la misión evangelizadora y de la gracia del Espíritu Santo. Es una semana, del 11 al 18 de mayo en la que se nos invita a orar y agradecer este importante ministerio dentro de la comunidad. Les pedimos hacer la apertura y clausura de esta semana con algún acto significativo en sus comunidades.

Reflexión y preparación

Se les ha proporcionado un subsidio preparatorio a esta celebración, esperando que los catequistas se preparen para el envío con reflexión y oración, buscando la renovación espiritual.

Compromiso

El envío es un llamado a comprometerse con la evangelización y catequesis y brindar procesos de acompañamiento que lleve a los interlocutores a vivir una verdadera vida cristiana.

Llamado a la santidad

Se enfatiza la importancia de la santidad en la vida cotidiana de los catequistas, como un reflejo de su vida espiritual.

Año de la Esperanza y los 75 años de la DINEC

En el contexto del Jubileo del año de la esperanza y los 75 años de presencia y organización catequística en nuestra diócesis, les invitamos visitar los templos asignados para la indulgencia plenaria. Y seguir en este ambiente de agradecimiento constante a Dios por las innumerables manifestaciones de su amor.

